23 de octubre: San Ignacio de Constantinopla, obispo

Texto del Evangelio (*Jn* 15,9-17): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre (…). Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos (…)».

San Ignacio de Constantinopla, obispo (799-877)

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy la Iglesia —en Oriente y en Occidente— celebra a san Ignacio de Constantinopla (799-877), un santo que fue una figura clave para la vida eclesial de Oriente en un momento de tensiones políticas y doctrinales. Como patriarca, defendió con firmeza la libertad de la Iglesia ante las injerencias del poder imperial, mostrado que la autoridad espiritual no puede quedar subordinada a intereses políticos. Esta actitud le comportó persecuciones y deposiciones, pero también lo convirtió en testigo de fidelidad evangélica.

Teológicamente, su enseñanza destaca por la defensa de la recta doctrina y de la comunión eclesial. Ignacio entendía a la Iglesia como un cuerpo vivo, fundamentado en la unidad con Cristo y expresado en la fidelidad a los pastores legítimos. Su insistencia en la disciplina y en la integridad moral de los clérigos respondía al deseo de preservar la credibilidad del testimonio cristiano.

—Su figura nos recuerda que la verdadera reforma eclesial nace de la coherencia y de la santidad personal. En medio de conflictos, Ignacio mostró que la unidad de la Iglesia sólo puede sostenerse en la verdad y en la fidelidad al Evangelio.